ACTO CUARTO.

PADILLA.

Personajes

ITURBIDE.
BENESKI.
D. FELIPE DE LA GARZA.
EL P. MARCHENA.
EL P. GUTIÉRREZ DE LARA. (Presidente del Congreso de Tamaulipas.)
D. GORDIANO CASTILLO, (Ayudante de Garza.)

Dª Ana.
Pío Marcha.
Espino.
Marineros y tropa.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa la rada de «Soto la Marina.» En el fondo el mar y anclado en él, el bergantin «Spring» en el que vino Iturbide. Chozas de pescadores á derecha é izquierda. Salidas por el foro derecha: entradas foro izquierda.

ESCENA I.

Aparecen el P. Marchena y Espino.

Mar.—Decíais que regresó
al bergantin el inglés
que al General de la Garza
esta tarde vino á ver?
Es.—Hará poco más ó ménos
una hora.
Mar.—(*Ap.*) Me retardé.
[*A Espino.*]

Y que le diera permiso
del desembarque sabeis?
Es.—Mostrómelo en toda regla.
Mar.—(*Ap.*) Es extraño! Yo veré
á Garza. (*A Espino.*) Escuchad: se
(sabe
que disfrazado de inglés
D. Agustin de Iturbide
viene á México.....
Es.— Pardiez!
¡Iturbide! No lo creo.
Mar.—Lo dicen y yo lo sé.
Es.—Entónces....?
Mar.— Si desembarca,
lo mandareis aprehender.
Es.—Yo?.....
Mar.— Sin duda: hay un decreto
que vos debeis conocer,
por el cual se le declara
traidor, fuera de la ley,
si bajo cualquier pretexto
aquí pretende volver.
Es.—Consultaré al comandante.
Mar.—Consultad y obedeced
si haceros reo de Estado
con el reo no quereis.
Id; que yo, dentro de poco,
á Padilla partiré,

y si no cumplís, pudiera
pesaros.
Es.— Puedo saber
quién sois vos para ordenar?....
Mar.—Soy un fraile; ya lo veis.
Es.—Pero, vuestro nombre....?
Mar.— Basta
que conozcais mi poder:
y si dudais, imponeos
de lo que vale. Leed.
(*Le da un papel.*)
Es.—(*Leyendo.*)
(Fray José María Marchena...
Lógia del Rito Escocés.....
Agente.... Hermano Terrible....
Poderoso debe ser;
pero yo no entiendo nada
de cuanto dice el papel.)
Tomad, padre..... convencido
estoy.
Mar.— ¿Obedeceréis?
Es.—Llegado el caso..(*Ap.*) Veremos.
(*A él.*) Con vuestro permiso iré
para ver al comandante.
Mar.—Id y cuando regreseis,
no perdais el bergantin
de vista.
Es.— Vigilaré. (*Váse.*)

ESCENA II.

Marchena.

(*Dirigiéndose á la orilla del mar. Comienza á declinar la tarde.*)
Ya estás en mi poder: seguí tu huella
y pude adelantar la travesía,
vigilando tus pasos en Europa,
como Satán al pecador vigila,
sabiendo desde allí de tus parciales
para volverte el trono las intrigas..!
Ven á ver ese trono: de Damócles
sobre él está la espada suspendida..
Pon en tierra tu planta.. no vaciles,
que si á venir á México te animan
tus viles partidarios; sus esfuerzos
no evitarán de la venganza el día!..
[*Baja al centro del proscenio.*]
Yo gozo con el mal: en él encuentro
un bien que satisface, que me incita
á consumar el crímen; que arrebata
mi libertad; mi libertad omnímoda
hasta romper el límite que pone
á la conciencia, la moral mentida!
Aborrezco á Iturbide, porque entraña
las ideas absurdas, las doctrinas
que la Francia mató, vertiendo sangre,
al golpe destructor de la cuchilla!...
Yo perdonara, acaso, en el político

el error de monárquicas teorías!....
pero al que arrebatóme afortunado
de Leonor el cariño..? no,..mentira!..
Ya no será mi mano la que corte
el hilo aborrecible de su vida:
será la ley, la ingratitud humana
con el disfraz de nacional justicia!...
Nada la forma significa: muere....
porque debe morir: si no, sería
para la libertad, una amenaza,
que tolerar no debe la política.....
[*Vuelve á la orilla del mar: ha obscurecido y sólo alumbra la escena el crepúsculo y la luna en sus primeros reflejos.*]
Un bote se ha desprendido
del bergantin..... Los remeros
vigorosos, enderezan
hacia acá la proa. Ellos
deben ser. ¿Oculto
los veré llegar?.... No; debo
adelantarme á Padilla....
trabajar en el Congreso.....
(*Sale Espino por la derecha.*)
Aquí está mi hombre, bien;
secundará mis deseos.

ESCENA III.

Dicho y Espino.

MAR.—(*Llevándolo de la mano hacia el mar.*)
¿Distinguís un bote?....
ES.— Sí.
MAR.—Acaso en él venga el reo.
ES.—Descuidad.
MAR.— Voy á Padilla.....
Si no cumplís....
ES.— Ya comprendo.
[*Vase Marchena.*]

ESCENA II.

Espino.

Por Dios que yo no me explico
de este fraile los deseos,
ni que tenga de aprehender
á Iturbide tanto empeño.....
¡Iturbide! sueña el fraile.
¿Cómo ha de venir á México
si sabe que aquí le aguarda
tan fulminante decreto?
El salvoconducto ví.....
me lo mostró el extranjero
y en él dice: *dos ingleses*....
y por qué no han de serlo?...
(*Frotándose las manos.*)

Está la brisa pesada.....
Voy á regresar al pueblo,
que al fin deben ir allá
en busca de alojamiento.
(Va hacia el mar.)
Pero ya se escucha cerca
el golpear de los remos.
Me ocultaré entre la sombra.
[*Va distinguiéndose el bote.*]
Ya están aquí: serán ellos?....
[*Se oculta y el bote se atraca á la orilla.*]

—

ESCENA V.

Espino oculto: Iturbide y Beneski, embozados. Saltan á tierra.

BE.—Nadie.. solos por fortuna.
ES.—[*Oculto.*] No tanto.
ITU.—[*Dirigiéndose á los marineros.*]
Jorge, regresa
al buque, y dí á la señora
que nos quedamos en tierra.
(A Beneski.)
Dispusísteis los caballos?
BE.—Cerca de aquí nos esperan.
ES.—[*Oculto.*] Pero si hablan español
estos ingleses.... Si fuera....
ITU.—Vamos, Beneski. ¡Dios mío!

ya que tu bondad suprema
me permitió que á la patria
el desterrado volviera.....
tú, que ves mi corazon,
proteje mi noble empresa.
[*Vanse por la izquierda.*]

—

ESCENA VI.

Espino saliendo de su escondite.

El es; no hay duda: veré
al comandante y de cerca
lo seguiremos.... razon
tenía el padre Marchena. (1)

(*Cae un teloncillo.*)

---

[1] Los historiadores están de acuerdo en que quien conoció á Iturbide en Soto la Marina por la manera airosa de montar á caballo, fué el Teniente Coronel D. Juan Manuel de Azúnzulo, que casualmente se encontraba allí de paso. Comunicó su certeza al Cabo del Resguardo Jorge Espino, quien destacó dos dragones en seguimiento de Iturbide. El autor pone aquí al P. Marchena, porque fué el constante espía de aquel, y quien lo siguió á Europa por órden de D. Lúcas Alaman, Ministro de Relaciones en aquella época.

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Aparece la antesala del Congreso del Estado de Tamaulipas en San Antonio Padilla. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA I.

Garza y un oficial, por la izquierda.

GAR.—*(Aparte.)*
Es posible que la esposa
de Iturbide, acompañada
de varias personas, llegue.
Conducidlos á la sala
que cerca de la prision
está.
OFI.— Bien.
GAR.— Y vigiladla.
(Váse el oficial.)

ESCENA II.

Garza, sumamente preocupado.

¡Fatal incertidumbre! Continúa

la sesion del Congreso. Son las doce
(Ve el reloj.)
y no he podido aún saber el fallo.
Inapelable debe ser. Pasiones,
política, partidos; hervoroso
cráter que agitan ódios y rencores,
ó justicia quizá, levanta airado
contra la sola personalidad de un
(hombre,
llama voraz que consumirlo espera!.
De este caos terrible, los horrores
asaltan mi conciencia y me repren-
(den
debilidad, temor, vacilaciones,
ligereza fatal en darle el mando
de tropas mías, que confiado y noble
aceptó, para verse conducido
como reo despues á estas prisiones.
Pude haber evitado la catástrofe
devolviéndolo al buque. Pero entón-
(ces
yo sería el reo en quien cayese
el rigor de la ley. ¡Horrible noche
la del remordimiento! ¡Cruel batalla
que libran aquí dentro los dolores,
la conmiseracion y el egoismo....
Haré el postrer esfuerzo. Ese hombre
ignoraba el decreto; es inocente..

Lo sostendré aún. Escucho voces..[1]
(*Se acerca á la puerta del fondo, á tiempo que sale de ella el Padre Lara.*)

—

ESCENA III.

Garza y Lara.

GAR.—Ah! padre: ya terminaron?
LA.—No, porque están divididas
las opiniones.
GAR.—(*Con ansiedad.*)
Y vos
que decís?
LA.— Opinion mía
es que Iturbide ignoraba
el decreto y en justicia,
aplicársele no debe.
GAR.—(*Ap.*) Es verdad.
LA.— Lo que decida
el Congreso, lo sabreis
muy pronto. (*Ap.*) Viva
impresion se le nota.
GAR.—Vos, el presidente. . .

[1] Garza fué débil y esta circunstancia perdió á Iturbide. En rigor aquel general no obró lealmente ante su conciencia, por más que pretenda disculparse de la manera con que procedió con el hombre á quien estaba obligado.

LA.— Miras
de otro género, mi voto
han hecho que salve. Obliga
al sacerdote el deber.
¡Adios! (1)
GAR.— ¿Os vais?
LA.— Me contristan
ciertas cosas; General,
quedad con Dios.
GAR.—(*Saluda maquinalmente.*)
El me asista.
La.—(*Al irse.*) (*Ap.*)
Su preocupacion es justa;
el asunto se complica.

ESCENA IV.

Garza.

Acabe la incertidumbre;
voy á la sesion; pondré
todos los medios que cumple
al hombre honrado poner.
(*Váse por el fondo.*)

—

[1] No votó la muerte de Iturbide y esto dió lugar á que se admitiera el absurdo de que *siete es mayoría de doce* y esta mayoría condenara á muerte á Iturbide. ¡Lástima que el acta se haya perdido ó la hayan quemado sus autores!

ESCENA V.

Un oficial por la derecha con un pliego.

OFI.—¡Ah! no está mi general....
¿Qué haré?.... las amenazas
de las tropas y el pueblo
tienen á todo en alarma.
Por la suerte de Iturbide
inquietos llenan la plaza
y mucho temo que intenten
un conflicto con las armas.
¡Oh! no pueden olvidar
pueblo y tropa á su monarca,
á su ídolo. Dos años
hace que le coronaban
con gran pompa, en Catedral:
cuán rápidamente cambia
el destino de los hombres!
(*Al oir rumor de voces dentro, se acerca á la puerta.*)
La sesion está animada,
borrascosa. Oigo la voz
del General de la Garza....
Lo aguardaré.
(*Se oyen algunos tiros lejanos.*)
(*Luego rumor de voces.*)
Ah!.. qué es esto?..

Gritos!.. Ya me lo esperaba.
(*Sale un sargento violentamente.*)

—

ESCENA VI.

Dicho y el sargento.

SAR.—Mi capitan, han llegado
en un coche hasta la plaza
la Señora de Iturbide,
el Capitan Pío Marcha
y dos caballeros más
que á la señora acompañan.
OFI.—Bien, ¿y qué?....
SAR.— El oficial
que está en la prision de guardia,
los aprehendió al llegar
y al ver aquesto, las masas
de pueblo y alguna tropa
han pretendido salvarla,
gritando: ¡Viva Iturbide!
y amenazando á la guardia,
que hizo fuego....
OFI.— Bien. Canallas!
(*Continúan los tiros y los rumores, y voces de ¡Viva Iturbide!*)
SAR.—Oid: continúa el desórden.
(*Sale Garza violentamente.*)

ESCENA VII.

Dichos, Garza.

GAR.—¿No escuchais? pronto á las ar-
(mas!

OFI.—Tomad, señor, este pliego.
(*Vánse el oficial y el sargento.*)

GAR.—(*Abriendo el pliego.*)
«Sucumbió Guadalajara;
el partido iturbidista
queda ya sin esperanza.»
(*Se va rápidamente.*)

MUTACION.

CUADRO TERCERO.

Prision de D. Agustin de Iturbide, en Padilla. Puerta al fondo y dos laterales á derecha é izquierda. La de 2° término de la izquierda estará continuamente cerrada y sólo se abrirá cuando la escena lo pida. Una mesa tosca y dos ó tres sillas ídem. Sobre la mesa tintero y papeles. Aparece Iturbide, sentado, apoyado un brazo en la mesa y en la mano derecha una pluma.

ESCENA I.

Iturbide.

Cara suele pagar en esta vida
el mortal atrevido la confianza
en su propio valer. Sueña, concibe
empresas que el espíritu agigantan,
y que ruedan cual masa deleznable
al golpe cruel de la miseria humana.
¡Qué negro, qué profundo es el abismo
oculto en lo recóndito del alma!....
(*Se pone de pie y pasea la estancia.*)
El recuerdo fatal de mis grandezas,
en Europa encendió de la nostalgia
el incendio voraz que consumía
lentamente mi vida. De la patria
á través de los mares, el cariño
con elocuentes voces me llamaba
bajo formas distintas. ¿Quién resiste
al incentivo de la gloria y fama?
¿Quién al ver que peligran libertades
por el esfuerzo propio conquistadas
no corre á defenderlas ofreciendo
aun á costa del sér brazo y espada?
¿Y quién en el destierro, perseguido,
no busca ansioso bienhechora playa
para salvar su combatida nave
del terrible huracan que le amenaza?